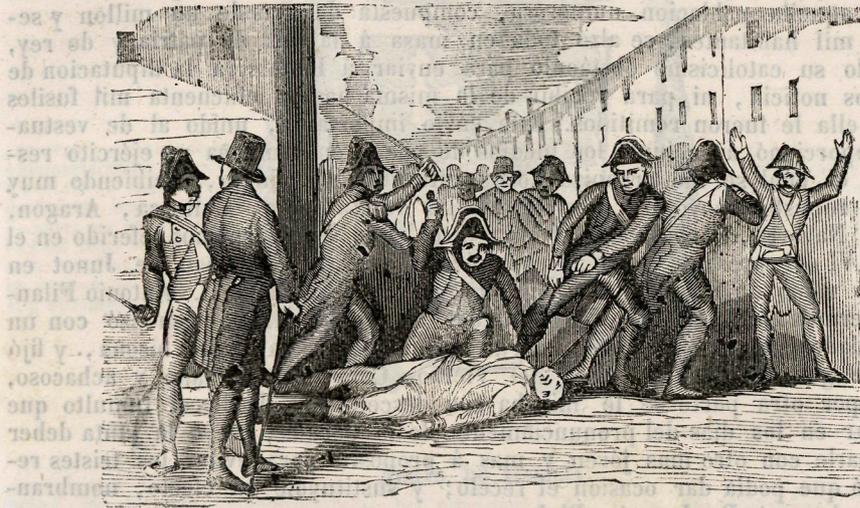


supersticion, dice Foy, puede alguna vez hallar gracia á los ojos de la filosofía, es solo cuando se asocia á la defensa de la patria. Esa asociacion venturosa tuvo lugar en Galicia tanto ó mas que en el resto de España, siendo escusado repetir aqui lo que ya en otra parte hemos dicho respecto al ardor con que aquella poblacion numerosa, compuesta de mas de un millon y seiscientos mil habitantes, se alzó toda en masa á la voz de patria y de rey, no siendo su catolicismo obstáculo para enviar á Inglaterra la diputacion de que dimos noticia, ni para recibir de la misma nacion cincuenta mil fusiles que por ella le fueron remitidos. Este envio importante, unido al de vestuarios, proporcionó á la junta los medios de poner en campaña un ejército respetable, el cual se fué organizando durante el mes de junio, recibiendo muy luego un robusto apoyo con los regimientos de Zaragoza, Mallorca, Aragon, Nápoles, Navarra, Barbastro, Gerona y otros, que segun tenemos referido en el capitulo VI del presente tomo, consiguieron evadirse del yugo de Junot en el vecino reino de Portugal. El capitán general de Galicia D. Antonio Filangieri, hermano del célebre Cayetano del mismo apellido, comenzó con un celo verdaderamente laudable á instruir y disciplinar la gente bisona, y fijó su cuartel general en Villafranca del Bierzo. Como era anciano y achacoso, y como por otra parte se le miraba con desconfianza desde el tumulto que tuvo lugar en los dias del pronunciamiento de la Coruña, creyó la junta deber reemplazarle con otro mas jóven y mas á propósito para evitar los tristes resultados á que podia dar ocasion el recelo; y substituyóle en efecto, nombrando en su lugar á D. Joaquin Blake.

Era este originario de Irlanda, descendiente de los Blakes del condado de Galloway, y uno de los mejores discipulos de la escuela militar que el conde de Oreilli habia establecido en el Puerto de Santa María. Habia servido en el regimiento de América en calidad de teniente y ayudante, tras lo cual hizo la campaña del Rosellon y Cataluña como mayor del regimiento de Castilla durante la guerra contra la república, habiendo sido herido en la accion que tuvo lugar en las alturas de San Lorenzo de la Muga. Hecha la paz de Basilea, fué nombrado coronel del regimiento de voluntarios de la Corona. Elevado despues á brigadier y últimamente á mariscal de campo en los postreros dias del mando de Godoy, habia adquirido una reputacion notable como militar de conocimientos y como táctico profundo. Nombrado teniente general en los dias del levantamiento, y puesto al frente del ejército de Galicia por determinacion de su junta, la eleccion contentó en gran manera el desco y el ansia popular; pero esto no quitó que en medio de sus grandes talentos, fuese uno de los generales mas desgraciados que tuvimos durante la guerra, como sucesivamente diremos.

Encargado Blake del mando de las tropas el 21 de junio, pensó llevar adelante el plan concebido por Filangieri de instruir los nuevos reclutas antes de ponerlos en campaña; y saliendo de Villafranca llegó el 24 á Manzanal, punto el mas avanzado del ejército, donde fijó su cuartel general. Mientras tanto habia quedado Filangieri en Villafranca, interin el resto de las tropas se disponia á seguir adelante. La junta le habia dado orden de restituirse á la Coruña, á fin de evitar las murmuraciones siniestras con que sus enemigos le achacaban el desigüno de entorpecer los movimientos del ejército. Esta voz subió de punto el 24, en cuyo dia se alborotó en Villafranca un destacamento de voluntarios de la marina de la Coruña con algunos soldados de Navarra, los cuales se hallaban resentidos con aquel gefe por haberlos trasladado al Ferrol sospechando su connivencia para el levantamiento, que al fin tuvo lugar en la capital de Galicia el dia 30 de mayo. Acaudillados los sediciosos por un sargento, dirigiéronse á la casa de Filangieri, llamándole traidor y decididos á asesinarle. El desgraciado saltó por unas tapias, ansioso de evitar el mortal golpe; pero caer desmayado en el suelo y apoderarse de él los amotinados fué todo uno, siendo arrastrado desde aquel sitio hasta el que ocupa el

palacio del marqués de Villafranca, donde rindió su vida al rigor de los golpes y heridas que en el tránsito había recibido. Saqueada despues la casa del general,



#### ASESINATO DE FILANGIERI.

cometiéronse en ella toda suerte de escesos, llegando á tal punto el ódio popular contra Filangieri, que fué preciso enterrar su cadáver en secreto, no osando la junta, residente entonces en el pueblo de la catástrofe, tributarle ostensiblemente los honores fúnebres, por no exasperar mas y mas á aquellas gentes enfurecidas. Terminada su horrible hazaña, salió el destacamento á reunirse con el cuartel general, quedando impune por largo tiempo el espantoso crimen cometido, hasta que al fin y cuando menos lo esperaban recibieron sus perpetradores el condigno castigo.

El cuartel general de Blake continuaba en Manzanal, y hallábanse situadas entre este pueblo y el de Fucebadon las distintas divisiones de que se componia, cuando el 28 de junio llegó allí el mayor general del ejército de Castilla D. José de Zayas, enviado por Cuesta á fin de solicitar encarecidamente se le socorriese con un numeroso refuerzo de tropas regladas y doce piezas de artillería. El general Blake contestó no tener orden de la junta de Galicia para desprenderse de un solo soldado, añadiendo que en su opinion no debia accederse á tal solicitud, atendidos los riesgos que esperaban en las llanuras de Castilla á unas tropas, compuestas de gente allegadiza en su mayor parte. Recibida esta contestacion, pasó Zayas á la Coruña á esponer á la junta la necesidad del socorro que Cuesta pedia. Aquella corporacion, que abundaba en las ideas de Blake, quiso en un principio resistir la demanda; pero temiendo irritar al vulgo que nada deseaba tanto como medirse inmediatamente con los invasores, y cediendo al terror que el reciente asesinato de Filangieri acababa de esparcir en las autoridades, otorgó la solicitud, dando orden á Blake para que se adelantase á Castilla con el ejército y combinase sus operaciones con Cuesta. En consecuencia de esta determinacion salió Blake el 4 de julio para Benavente, donde Cuesta se hallaba, llegando á aquel pueblo el dia 6, y verificándose en él la reunion de las tropas castellanas y gallegas.

El ejército de Galicia se componia en su totalidad de veintisiete mil infantes y ciento cincuenta caballos, con mas de treinta piezas de artillería, y constaba de cuatro divisiones, la primera á las órdenes del gefe de escuadra D. Felipe Jado

Cajigal, la segunda á las del mariscal de campo D. Rafael Martinengo, la tercera á las del brigadier de la real armada D. Francisco Riquelme, y la cuarta á las del mariscal de campo marqués de Portago. Además de esto habia una vanguardia cuyo mando estaba confiado al brigadier conde de Maceda. Blake dejó en el Manzanal, á la entrada del Vierzo, la segunda division compuesta de seis mil hombres y cinco piezas de artillería, situando en la Puebla de Sanabria un destacamento de mil hombres al mando del marqués de Valladares. La tercera division, compuesta de cinco mil hombres y otras cinco piezas de artillería, quedó como de reserva en Benavente, mientras la vanguardia y las divisiones primera y cuarta, componentes al todo de quinze mil hombres, se ponian en camino de Rioseco para marchar al encuentro del enemigo, unidas á las tropas de Cuesta, las cuales constaban de siete divisiones de paisanos de á mil hombres cada una, ascendiendo el total de las fuerzas que estaban en marcha á veintium mil quinientos infantes y quinientos caballos con veintidos piezas de artillería.

Era ceguedad, y no poca, desdeñar el abrigo de las montañas, caminando por interminables llanuras, donde tan fácil debia ser á los franceses deshacer nuestra tropa bisoña y desprovista de buena caballería; y admira en verdad que un gefe tan inteligente como Blake, el cual tenia órdenes positivas de su junta para no quedar en la dependencia de Cuesta, accediese de un modo tan lastimoso á los mal entendidos deseos de este y quedase supeditado por él. La terquedad del de Castilla triunfó sin embargo de todo, y ora fuese que Blake por su juventud y por el mismo origen de su generalato se considerase menos autorizado para resistir los caprichos de aquel, ora se debiese su aquiescencia al temor de escitarse la animadversion de la muchedumbre si se oponia al deseo generalmente manifestado de marchar acaloradamente sobre el enemigo, ello es que cedió á tan mal entendida exigencia, sin que por eso consiguieran los dos gefes guardar la necesaria armonía para combinar de antemano el oportuno plan de ataque. Los talentos son nada en los hombres de accion cuando no los acompaña la firmeza del carácter, y si Blake fué con tanta frecuencia desgraciado en sus cosas, debióse por ventura á esto solo.

El cuerpo de los Pirineos occidentales se hallaba disminuido en fuerzas, tanto por el movimiento continuo de las partidas sueltas y de los batallones suplementarios enviados hácia Madrid, como por la ausencia de las tropas empleadas en el sitio de Zaragoza. El mariscal Bessieres pidió á Savary los refuerzos de que tanto necesitaba, viéndose cerca de ser atacado por su flanco derecho; pero el sustituto de Murat, fija siempre la vista en Aragon, Andalucía y Valencia, desatendió sus reclamaciones de un modo que pudiera haber sido muy funesto á la causa francesa, si los generales Cuesta y Blake hubieran concertado sus medidas en los términos que debieron hacerlo. Felizmente para el mariscal, pasó el Pirineo en la ocasion mas crítica el general Mouton, ayudante de campo del emperador, trayendo consigo los regimientos 4.º ligero, 45 de línea y 3.º de la guardia de Paris, los cuales unidos á una brigada de infantería y trescientos caballos, que aunque tarde envió Savary desde la córte, llenaron el vacío que las tropas expedicionarias habian dejado en aquel ejército. Los soldados que traía Mouton habian combatido en Friedland, y se les consideraba superiores á los que existian en España, circunstancia que hizo á los franceses calificar estas tropas con el nombre de division selecta.

Bessieres supo en Burgos el 7 de julio la llegada del ejército de Galicia al Esla, y la direccion de su marcha á Medina de Rioseco, donde se hallaban ya las tropas de Castilla. Los generales Cuesta y Blake anunciaban sin rebozo el proyecto de caer sobre Valladolid; visto lo cual, juzgó el francés oportuno adelantárseles, saliendo el 9 de Burgos con su reserva, y llegando el dia siguiente á Palencia, á donde habia sido llamado el general Merle con su division, marchando el general Mouton con la suya hácia el mismo punto, y llegando á él el 12. Bessieres reunió cuantas fuerzas tenia disponibles, no dejando en Santander sino tres batallo-

nes al mando del general de brigada Gaulois, y llamando de los demas puntos toda la gente que no era absolutamente precisa para tener en respeto las poblaciones ocupadas, las cuales habia tenido cuidado de fortificar para ponerlas á cubierto de un golpe de mano. Llegado que fué á Palencia, púsose de acuerdo con los demas gefes á fin de disponer el ejército en términos de combatir con resultado. La division del general Lasalle debia marchar en columna de frente, y se componia de dos regimientos de caballeria y de la brigada del general Sabathier, la cual constaba de cuatro batallones. La division de Merle tenia dos brigadas de infanteria al mando de los generales Darmagnac y Ducós. La del general Mouton constaba solamente del 4.º ligero y 15 de linea, por haberse quedado en Vitoria los tres batallones de la guardia municipal de Paris, á fin de mantener espeditas las comunicaciones con Francia.

El regimiento de fusileros de la guardia imperial y tres soberbios escuadrones, uno de cazadores, otro de dragones y otro de gendarmes, constituian la reserva. El total de estas fuerzas ascendia á doce mil infantes y mil quinientos caballos, mandados estos por el general Lasalle, uno de los mejores gefes de aquella arma que la Francia ha tenido. La artilleria consistia en treinta piezas, ocho de las cuales iban con la primera division, otras ocho con la segunda, seis con la llamada selecta y diez con la reserva. El servicio de los cañones y el de los viveres se habia ordenado de modo que sin entorpecer la marcha de las tropas, las hiciese fuertes. Cada soldado llevaba consigo pan para tres dias, siguiendo á las tropas en carros galleta suficiente para otros cinco.

El ejército francés salió de Palencia el 12 á media noche, caminando durante ella para evitar los rigores de la estacion, y ansioso de empeñar un combate al despuntar el dia, seguro como estaba del buen éxito, atendida la inferioridad de los nuestros en instruccion, pertrechos y caballeria, si bien superiores en número por lo que á la infanteria tocaba. Bessieres tomó posicion, situando su derecha en la torre de Mormajas y su izquierda en Ampuria. Los exploradores enviados por la tarde al convento de Mortollanca, volvieron al campo francés diciendo que los españoles se hallaban en Medina con treinta y cinco mil hombres y treinta piezas de artilleria. Número evidentemente exagerado, por el prurito del emperador en comparar la batalla de Rioseco con la de Villaviciosa, puesto que no ascendiendo el total de nuestras fuerzas reunidas en dicho punto sino á ventidos mil combatientes, segun hemos dicho.

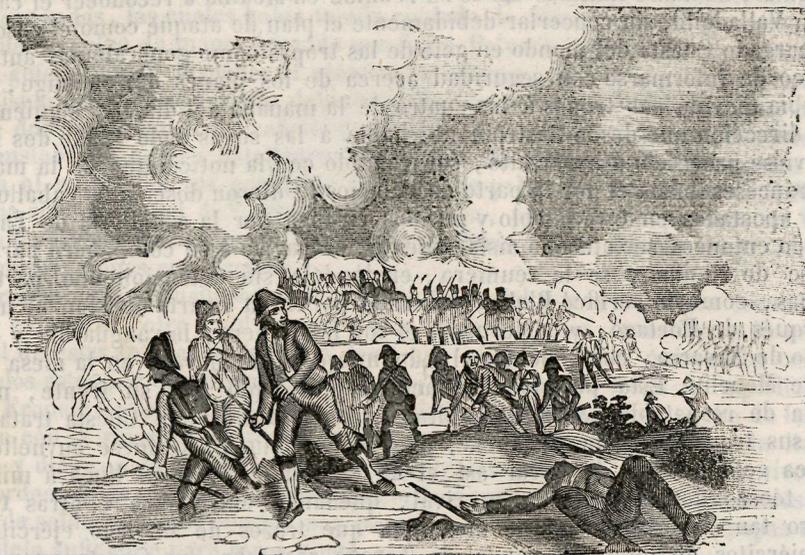
Hállase Medina situada en una llana y dilatada vega, al occidente del riachuelo que le da nombre; y su poblacion tan floreciente hasta el siglo XVI por su industria y su comercio, está hoy en notable decadencia, no llegando á cinco mil los habitantes que contiene. El territorio de toda la comarca es una continuacion de llanuras interrumpidas por algunas lomas de fácil acceso, sin que en todo él se encuentre árbol alguno, no siendo en las inmediaciones de los pueblos, en las de alguno que otro convento de los que se hallan en despoblado, y en la falda del monte Sardonado, distante media legua de la ciudad. Sujeto el pais en la primavera y en el invierno á la accion de las aguas llovedizas, hacen estas mermar poco á poco las llanuras ó mesas superiores, surcándolas de ramblas ó torrenteras difíciles de practicar, resultando de todo esto rebajarse sensiblemente el suelo en algunas partes, como sucede cerca del mismo Medina, cuyas veletas apenas se divisaban antes desde Villanueva de San Mancio, distante una legua, siendo asi que desde el mismo punto se descubre ahora toda la ciudad. A otra legua de esta, á la parte del este, existe la villa de Palacios, situada en un bajo algo pantanoso, dominado por dos cerros, uno al sud y otro al oeste, en cuya última direccion hay dos lagunas inmediatas al pueblo. La última de las dos lomas, situada á la derecha del camino que media entre Rioseco y Palacios, da nombre á los campos que los naturales llaman de Monelin, y en ellos tuvo lugar la sangrienta cuanto desgraciada batalla de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores.

Mal avenidos entre sí Cuesta y Blake, mirando aquel á este con cierto desden

como á general mas novicio, y este á aquel con enojo y con tedio por su terquedad y su orgullo, habianse limitado desde su reunion en Medina á reconocer el camino que va á Valladolid, sin concertar debidamente el plan de ataque como el caso exigia. Encargado Cuesta del mando en jefe de las tropas como general mas antiguo, curó poco de informarse con seguridad acerca de los planes del enemigo, y no bien habia movido sus tropas á las cuatro de la mañana del dia 14, siguiendo la misma direccion que desde Castromonte habia á las suyas dado Blake dos horas antes, vióse precisado á hacer alto, sorprendido con la noticia que de la marcha de los franceses hácia él por la parte de Palacios le dieron doscientos caballos españoles apostados en este pueblo y puestos en fuga por la caballería de Lasalle. Temiendo entonces ser atacado aisladamente, dió aviso á su compañero para que cambiase de rumbo y se le reuniera, enviándole sin detencion una parte de sus tropas, como lo verificó Blake, haciendo partir su cuarta division al mando del marqués de Portago, y colocándose él con la primera, la vanguardia y el regimiento de Navarra, componentes al todo nueve mil hombres, en la mesa de la loma de Monelin. Esta posicion, de acceso poco fácil por su frente, no tenia nada de respetable por otros puntos, y era natural que Cuesta tratase de reunir sus tropas á corta distancia, para evitar que Blake fuese envuelto con tan poca gente. Lejos de obrar así el de Castilla, formó su línea á mil doscientas toesas detras de la de su rival, quedando entre unas y otras tropas un claro tan considerable, que mas bien que trozos de un solo ejército parecian ejércitos distintos. El conde de Toreno sospecha que Cuesta se mantuvo á tanta distancia por el deseo de llevarse el prez de la victoria, comprometiéndole á Blake en un principio y socorriéndole despues: otros dicen que tan estraña disposicion fué debida á concepto equivocado, por haber Cuesta creido franceses á los soldados del provincial de Leon á quienes descubrió á lo lejos moviéndose por su izquierda. Sea de esto lo que quiera, la pérdida de la batalla dependió principalmente de esa mala fe ó de ese error, siendo bien sensible que Blake, tan inteligente como era, osára arriesgar una accion de tanta consecuencia combatiendo solo y aislado, vista la falsa posicion en que le dejaba su compañero.

Reconocida esta por Bessieres, hizo maniobrar á los suyos de modo que el grueso de sus fuerzas se dirigiese á ocupar el enorme vacio que separaba á nuestras dos líneas, cayendo sobre la primera y dirigiendo todos sus esfuerzos á destrozarla, antes que la segunda tuviera tiempo de socorrerla. El general Sabathier rompió el fuego con su brigada de infantería formada en columna cerrada por batallones, y atacó la mesa de frente, mientras la division de Merle se dirigia á ella por el tajo de la misma á la parte del camino que se hallaba á la izquierda de Blake. Estos dos movimientos simultáneos coincidieron con el de dos escuadrones de caballería mandados por el general Lasalle, los cuales cargaron á la caballería española situada un poco detras de la primera línea entre los dos puntos atacados. La artillería francesa era superior á la española en calidad y en número, y si bien resistieron los nuestros al principio con bastante serenidad, faltóles la insistencia que caracteriza á los veteranos, y comenzando á desordenarse, abandonaron la posicion al enemigo, quedando rota nuestra primera línea, tomados nuestros cañones, y cubierta la tierra con mas de ochocientos cadáveres.

Entretanto movia Cuesta la segunda línea con objeto de socorrer á Blake, enviando dos fuertes columnas, sostenidas por la reserva de nuestra artillería, las cuales reunieron á los fugitivos, revolviendo con ellos en direccion de la mesa para apoderarse de ella. El general Mouton, que avanzaba al mismo tiempo con su division para interponerse entre los dos trozos del ejército, trabó entonces una accion con los nuestros, siendo el primer resultado de este choque quedar arrolladas las tropas ligeras del enemigo, merced á la carga impetuosa con que trescientos carabineros reales y guardias de corps cayeron sobre los tiradores franceses, arroján-



BATALLA DE MEDINA DE RIOSECO.

dolos en una de las ramblas ó torrenteras tan frecuentes en aquel pais; pero sobreviniendo en socorro de los suyos la caballeria de la guardia imperial, cargó á nuestros ginetes con tal impetu, que se vieron precisados á guarecerse de la infanteria, no pudiendo resistir al número superior de sus adversarios. La division de Merle, que habia proseguido marchando en la direccion de su primer movimiento, tenia recorrido el frente del primer campo de batalla, y hallábase sobre el flanco derecho de nuestras columnas de segunda linea. La cuarta division de Galicia enviada por Blake á Cuesta, segun atras dejamos dicho, adelantóse en aquella sazón, llevando consigo dos batallones de granaderos pertenecientes á varios regimientos, juntamente con el provincial de Santiago y el de linea de Toledo, á los cuales se agregó el de Covadonga con otros bisoños. Esta fuerza cargó con tal brio sobre los franceses, que habiendo quedado comprometida su artilleria de la guardia, cayeron cuatro cañones en poder de los nuestros, quedando los franceses rechazados y rotos con no poco peligro y apuro. Era este el momento decisivo de ganar ó perder la batalla, y el mariscal Bessieres no lo dejó escapar. La division de Merle verificó de su órden un cambio de frente sobre la derecha, y atacando á la cuarta division de Galicia, cargó sobre ella á la bayoneta, despues de haber conseguido desordenar y poner en derrota parte de las tropas de Blake. Mezcladas las dos infanterias, no pudo la nuestra resistir la carga, concluyendo por desordenarse del todo, cuando sobreviniendo Mouton con un escuadron de cazadores de caballeria, se dejó caer sobre el frente de la consternada columna. La batalla quedó por los franceses, siendo inútil la resistencia que los españoles intentaron hacer todavía en Rioseco, á fin de cubrir la retirada de las demas tropas que huian por todas partes en la mas espantosa confusion. Mouton entró en Medina, apoderándose de la poblacion á la bayoneta y haciendo pasar á cuchillo á sus defensores, saqueando y quemando las casas, violando casadas y doncellas, y cometiendo, en fin, los mismos excesos de que hemos tenido ocasion de lamentarnos hablando de Córdoba y Jaen. La caballeria francesa persiguió á los fugitivos por el camino de Benavente, causándoles bastante mortandad, si bien no tanta como entonces supuso el enemigo.

Esta lamentable jornada, debida á los errores y desaciertos de nuestros generales, mas bien que á la superioridad de los franceses en organizacion y disciplina, nos costó muy cerca de 5,000 hombres entre muertos, heridos, prisioneros y estraviados, con 15 piezas de artillería. Los franceses perdieron mas de 1,000 de los suyos entre muertos y heridos, contándose entre estos últimos el general Darmagnac. De los nuestros hubo algunos que hicieron prodijios de valor, debiendo mencionarse entre ellos los oficiales Moscoso, Maldonado y Burriel, el mismo general Blake tan desgraciado bajo otro concepto, los ayudantes Escobedo y Chaperon, muertos con gloria en el campo de batalla, y el gefe de nuestra vanguardia Conde de Maceda, que prefirió tambien una muerte heroica á la vergüenza de declararse en derrota y de huir destrozado con los suyos. Por lo demas, aquella batalla, si bien desgraciadísima para nosotros, no debe preocuparnos hasta el punto de juzgarla en un todo con esplin y con desfavorable prevencion. « La jornada de Rioseco, dice Foy, no careció de honor para los españoles. Ellos eran mas numerosos, y fueron sin embargo vencidos; pero disputaron la victoria. Un simple trozo del antiguo ejército español mostró alli lo que hubiera este sido capaz de hacer; y lo que se hizo fué bastante para un ejército nuevo que por primera vez venia á las manos con tropas aguerridas. La disposicion de los españoles era mala, combatiendo como combatian delante del desfiladero. El enemigo en completa formacion iba acercándose á ellos por su frente y flancos. Los españoles no tenian posicion, lo cual hubiera sido necesario para compensar la desigualdad de fuerza moral, y recibieron la batalla. Ahora bien; cuando de batallas se trata, es preciso aceptarlas en posicion ó darlas en su defecto (1). La falta capital fué colocar la primera linea á mil quinientas toesas de distancia delante de la segunda. El movimiento de esta avanzando (y esto fué la batalla propiamente dicha) fué ejecutado con precision y audacia. »

Bessieres se detuvo en Medina los dias 14 y 15, empleando despues cuatro dias en avanzar hasta Benavente, que no dista sino diez leguas. Esta languidez y la órden dada á Lasalle para que no prosiguiera adelante en la persecucion de los españoles, fueron murmuradas de todo su ejército. Los franceses se apoderaron en Villalpando de cinco mil libras de pólvora y un millon de cartuchos; y de veintiseismil de aquellas, un buen número de estos y diez y seis mil fusiles en Benavente. Las ciudades de Zamora, Mayorga y Leon se sometieron al enemigo, huyendo Cuesta de esta última el 18 por la noche, despues de haber permanecido en ella como dia y medio. Dicho general se dirigió á Salamanca; y Blake y los asturianos se replegaron detras de las montañas. Bessieres, que antes de esto habia pensado en marchar al norte de Portugal, y aun escrito la órden al efecto, varió de dictámen despues de 48 horas de incertidumbre, y se contentó con entrar en Leon y recorrer la tierra llana, no sin disgusto de los principales entre los suyos, los cuales creian con bastante fundamento ser aquel el momento oportuno de restablecer las comunicaciones interrumpidas, habia ya dos meses, entre Junot y las tropas francesas existentes en España.

La batalla de que acabamos de hablar fué la primera accion de esta clase en que el mariscal mandó en gefe, y el escritor á que arriba nos referimos atribuye á esta circunstancia el no haber aprovechado los franceses su victoria en los términos que pudieron hacerlo. Napoleon, sin embargo, quedó altamente satisfecho con la noticia, y aun se dice que exclamó alegremente: « La jornada de Rioseco ha colocado en el trono de España á mi hermano José. » Falló sin embargo el arranque profético, porque ni el hecho de armas de Bessieres tuvo consecuencias análogas al de

(1) ¿Debia Blake dar la batalla? pregunta Foy con este motivo. — Desprovisto de caballería, contesta á continuacion, era comprometerse en un pais abierto, teniéndose las que haber contra mil quinientos caballos conducidos por Lasalle, uno de los mejores generales de caballería que la Francia ha tenido.

